

## SEXO CON AMOR

Este filme pudo haberse llamado “Sexo, con o sin amor”. O “Mucho sexo y poco amor”. Pero tiene el mérito de entrelazar el sexo y el amor como se dan, sin duda, en la vida de muchas parejas. Y el amor queda talvez mejor parado que el sexo.

Tomemos en primer lugar a la **profesora**: ella desempeña el papel principal. Tiene su pareja, un pintor. Pero no son felices del todo. A ella la solicita uno de los apoderados de su curso. Es un intelectual. Cita en italiano a los grandes autores. Da conferencias. Ha escrito un libro: “Sexo real y amor virtual”. Su relación con su esposa está a punto de quiebre. Su niño –8 a 10 años- se impone, sin quererlo, del amor de su padre por su profesora. Pero el intelectual no se decide. Ante el anuncio del embarazo de ella, se aleja. La profesora se desilusiona y lo deja. Su esposa, fría y dura, que sospecha o sabe de su infidelidad, lo echa de su casa. Fracasaron tanto el sexo “real” como el amor “virtual”.

Veamos ahora al **carnicero**. Es un hombre ya mayor y quiere a su esposa y a su chico. No anda buscando aventuras fuera del matrimonio. Pero sus relaciones -sexuales- con su esposa son difíciles, insatisfactorias; como compensación, se masturba. Y cuando su niño le pregunta –porque era una de las preguntas de la prueba sobre educación sexual que le hacen en la escuela- qué es la masturbación?, él cumple su deber de padre y se lo explica, desgadamente. Su esposa parece, al menos en público, como un tanto beata, un tanto moralista. Pero también ella busca sexo -por el mismo camino que su esposo- pero sin excluir el amor de su marido.

El sexo, sin amor, se presenta inesperadamente en el hogar del carnicero con la llegada de una sobrina de su esposa, que viene llegando de Francia, hasta con acento francés, muy liberada en sus costumbres y lo provoca y lo excita hasta hacerlo caer, por el puro ejercicio del sexo.

El personaje tal vez mas simpático es el más liberado de todos en materia sexual. El insiste en que el sexo es materia de práctica, no de teoría. Razón por la cual se niega a escuchar lo que va a decir el profesor de religión del colegio, que ha sido invitado a participar en una reunión de apoderados. “Si los sacerdotes tienen voto de castidad, dice, no pueden saber de sexualidad: es asunto de práctica”. Para él toda mujer que encuentra en su camino, azafata, secretaria, o quien sea es una incitación al sexo... sin amor. El amor lo reserva para su esposa. Hasta que su esposa se aburre con su infidelidad y lo traiciona con un compañero de estudios. Entonces siente dolor, un dolor agudo y muy real. Su amor por Elena era real, no virtual. Tan real como su vida sexual.

Los personajes son naturales: son chilenos de tomo y lomo, en su lenguaje, en sus gestos. No son ejemplares pero tampoco son malvados. Buscan la felicidad: en el amor y en el sexo. Y no la encuentran, o solo a ratos. Es que no conocen las exigencias del amor verdadero. No saben hacer del sexo la expresión del amor y el fundamento de la familia. Y deben contentarse con un sexo sin amor o un amor sin sexo que no los satisface plenamente. Y la educación sexual a que los invita la profesora -tanto en las clases con sus alumnos como en sus reuniones con los apoderados- aporta palabras y nada más.

Talvez el profesor de religión hubiera podido aportar -ya que no de práctica- algo de teoría que les hubiera ayudado. Talvez la vida les irá enseñando, pero a golpes, que el sexo y el amor no son alternativas, o que pueden alternarse el amor con sexo y el sexo sin amor. Para algunos de ellos, al menos, va quedando poca esperanza de lograr un verdadero amor, -leal y fiel desde luego- con sexo como expresión de amor y excluyendo toda actividad sexual, aun sin amor, pero al margen de la pareja. Es un rasgo positivo de este filme el que deja a quienes lo ven, y después de grandes carcajadas al reconocerse un poco en cada uno de los personajes, un dejo de tristeza. Algunos lo meditarán, cuando todavía es tiempo.